



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



**LA POLÍTICA EXTERIOR DE JAPÓN HACIA
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2014-2018)**

**JAPAN'S FOREIGN POLICY TOWARDS LATIN
AMERICA AND THE CARIBBEAN (2014-2018)**

Carlos Uscanga

Universidad Nacional Autónoma de México
auscanga@politicas.unam.mx

Salvador Alberto Florido Gómez

Universidad Nacional Autónoma de México
salvador_alberto@live.com

Fecha de recepción: 12/08/2019

Fecha de aceptación: 27/08/2019

RESUMEN: Japón es una potencia mundial, por ello, su papel en el mundo es trascendental y sus intereses se expanden a todas las regiones del mundo, según prioridades. Latinoamérica es una zona importante para la consecución de los intereses japoneses. En el 2013 se delineó la iniciativa japonesa hacia América Latina titulada “Juntos”, basada en tres pilares en la diplomacia económica, la cooperación intergubernamental y el intercambio cultural. En el 2018 se reorganizó la iniciativa a “Conectividad”. Ambas delinear la política exterior japonesa en la región con miras a mantener sus intereses estratégicos frente al proteccionismo económico y la penetración china en América Latina.

Palabras clave: Política exterior japonesa, América Latina, diplomacia económica, cooperación intergubernamental, intercambio cultural.

ABSTRACT: Japan is a major world power. It plays a significant role in the international system and its interests span around the globe, depending on its priorities. Latin America is an important region to the satisfaction of Japanese interests. In 2013, Japan presented the initiative “Together” towards Latin America, based on three pillars: economic diplomacy, intergovernmental cooperation, and cultural exchange. In 2018, the initiative was updated and rebranded “Connectivity”. Both

policy frameworks have delineated Japan's foreign policy towards the region in order to maintain and sustain its strategic interests in the face of economical protectionism and the growing presence of China in Latin America.

Keywords: Japanese foreign policy, Latin America, economic diplomacy, intergovernmental cooperation, cultural exchange.

I. Introducción¹

Japón ha mantenido vínculos diplomáticos y económicos con América Latina desde finales del siglo XIX. Perú fue el primer país en establecer relaciones oficiales a través de la firma del Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación con Japón en 1873, seguido por México en 1888 con la negociación de un instrumento jurídico que oficializaba sus contactos políticos en términos de igualdad. Sin embargo, la naturaleza de las relaciones con las naciones latinoamericanas no se limitó al comercio, los flujos migratorios permitieron conformar una comunidad japonesa y sus descendientes marcan una impronta relevante que han definido la política exterior de Japón hacia la región hasta hoy en día.

En ese contexto, la presente nota tiene como meta presentar una actualización de lo que ha sido la política exterior japonesa hacia América Latina y el Caribe, específicamente los objetivos, estrategias y acciones japonesas, entre los años 2014 y 2018 a través de la revisión de los reportes anuales *Diplomatic Bluebooks* (2015-2018) que el Ministerio de Asuntos Externos (MOFA) de Japón publica anualmente, en los cuales se delinearán los intereses del gobierno japonés en el mundo y su accionar en las Relaciones Internacionales, identificando claramente sus estrategias y acciones, así como sus posturas ante la dinámica en la escena internacional.

La motivación para dar un seguimiento de las actividades realizadas por la política exterior japonesa a través de los reportes oficiales es para poder

¹ El presente documento es parte de las actividades de investigación del proyecto PAPIIT IN301917 desarrollado en la Universidad Nacional Autónoma de México y de la participación en el evento Japan Update celebrado en la Pontificia Universidad Católica de Chile en junio de 2019 organizado por el Dr. Pedro Iacobelli y apoyado por Fundación Japón. Carlos Uscanga es profesor del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y Doctor en Cooperación Internacional por la Universidad de Nagoya, Japón. Salvador Alberto Florido Gómez es egresado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ayudante de Investigación del proyecto PAPIIT IN301917.

describir y entender las reacciones por parte del gobierno del Shinzo Abe ante la mayor profundidad de la presencia de China en Latinoamérica, potenciada con la visita en el año 2013 de Xi Jinping (Creutzfeldt, 2017). El anterior hecho justifica también la temporalidad definida en el presente análisis.

Desde una perspectiva global, como es sabido, Japón es una potencia económica mundial, la tercera de acuerdo al Producto Interno Bruto (PIB) nominal; además de ser un actor importante en la Sociedad Internacional. En ese sentido, su papel en el mundo es relevante y sus intereses se expanden a todas las regiones del mundo, teniendo América Latina un lugar dentro de esas prioridades. Pero también es necesario referir que la diplomacia japonesa desde la segunda Posguerra ha estado marcada por la alianza con Estados Unidos, misma que ha determinado la naturaleza histórica de sus acciones en Latinoamérica (Stallings y Székely, 2014).

En este sentido, se parte del supuesto de que Japón se esfuerza en implementar una estrategia más asertiva (dentro de los límites que determinan sus compromisos con Washington) frente al avance de China, que eficientemente ha desplegado en lo comercial y en lo financiero pero también en el terreno político en los países latinoamericanos (Guajardo, 2016), por lo que las iniciativas del Primer Ministro Shinzo Abe –“Juntos” y “Mejorar la Conectividad”– son las mejores respuestas (no necesariamente las suficientes) de Tokio para mantener sus intereses estratégicos y una relación fluida con América Latina.

El contenido de la presente colaboración está basado en el desarrollo de tres partes. En primer lugar, en la revisión de la percepción del papel de Japón dentro de la política exterior de corte económico, para definir sus estrategias como actor en el escenario regional y global. En segundo lugar, en la descripción de las principales actividades que han materializado las acciones de la diplomacia japonesa en América Latina como resultado de la estrategia “Juntos” (Progresar, Liderar e Inspirar) y la presentación de las ideas principales de la propuesta de profundizar la “conectividad” que Abe presentó en el marco de la reunión del G20 en diciembre de 2018. En tercer lugar, se busca aportar un conjunto de reflexiones sobre las acciones identificadas en los reportes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, para poder valorar su profundidad y pertinencia.

II. La política económica exterior de Japón para el siglo XXI

Como en cualquier Estado, la política exterior japonesa está orientada a cumplir objetivos generales para satisfacer sus intereses nacionales. Si en el periodo de entreguerras el expansionismo militar fue la respuesta para enfrentar los requerimientos de crecimiento y preservación de su soberanía, en la posguerra, bajo la condición de ser una nación derrotada y ocupada, sus

prioridades se modificaron (Uscanga, 2018, pp. 6-8). Su re-inserción en la sociedad internacional fue marcada por el compromiso hacia la paz y el rechazo a la coerción o amenaza del uso de la fuerza, elementos que han sido claves para el despliegue de los objetivos, estrategias y acciones de su política internacional, en el plano global y regional, donde la diplomacia japonesa hacia América Latina siempre fue muy cautelosa para evitar desacuerdos con Washington (Matsushita, 1998).

La política exterior contemporánea de Japón se sustenta en tres grandes pilares: 1) fortalecer la alianza con los Estados Unidos (y promocionar redes de comunicación y colaboración con aliados y naciones amistosas); 2) mejorar las relaciones con los países vecinos (MOFA, 2017, p. 7); y 3) promover la diplomacia comercial y financiera como espacio instrumental de la política económica exterior (Kochi, 2008). En ese sentido, la alianza de seguridad con Washington ha sido un factor clave en las estrategias de seguridad de Japón por lo que gran parte de las energías diplomáticas se canalizan en mantener un diálogo cercano y constante con el gobierno estadounidense (Hughes, 2018).

Japón despliega acciones para una “contribución proactiva para la paz”. La misma es clave para mantener un ambiente regional y global que por medio del diálogo, la cooperación y la diplomacia puedan establecer relaciones con los otros actores internacionales a fin de “fortalecer la base para la estabilidad y prosperidad y prevenir la emergencia de amenazas con anticipación” (MOFA, 2016, p. 6). Una prioridad regional es atender los temas con sus vecinos del Este de Asia en un entorno complejo, por ejemplo, la inseguridad de la península coreana, las políticas agresivas de Corea del Norte, los temas pendientes con Corea del Sur derivados por el pasado colonial y el fortalecimiento de China como hegemón regional con ambiciones geopolíticas. En ese sentido, el “forjar un ambiente circundante estable” se suma a las prioridades tanto en el terreno político como en el económico de la diplomacia japonesa (MOFA, 2016, pp. 4-6).

En efecto, la diplomacia económica ha sido un elemento sustancial que ha ido a la par de las estrategias que permitieron el crecimiento de Japón y su transformación en una potencia mundial al contribuir a forjar un mejor ambiente para los negocios de las corporaciones japonesas, fomentando y preservando los principios de libre comercio, y ahora, defender los mismos ante la oleada de proteccionismo comercial a fin de preservar un orden internacional abierto con el objeto de asegurar el buen funcionamiento de la cadena de aprovisionamiento de bienes tanto de materias primas, como energéticos y alimenticios (MOFA, 2015, p. 16).

Lo anterior son factores críticos para Japón por su condición de país insular y su dependencia de recursos naturales y estratégicos del exterior. Para 2016, Japón registró el 38 por ciento de autosuficiencia alimentaria, siendo el más bajo de los países industrializados (Statistics Bureau of Japan, 2018). En

ese sentido, para Tokio es urgente el fortalecimiento de los lazos con los países ricos en recursos naturales y estratégicos, impulsando una saludable diversificación de sus fuentes de aprovisionamiento y, de manera paralela, el fortalecimiento de las medidas de seguridad en las rutas marítimas para el transporte de bienes de consumo e industriales que llegan al archipiélago japonés.

Asimismo, el gobierno japonés ha sumado tres objetivos específicos: 1) creación de reglas para fortalecer un sistema económico internacional libre y abierto; 2) apoyar la expansión ultramar de negocios de las empresas japonesas promoviendo la iniciativa de Asociación Pública-Privada (PPP por sus siglas en inglés) a fin de “ofrecer asesoramiento a las empresas japonesas, trabajar para vender infraestructura y tecnología japonesa mediante el esfuerzo público-privado y sostener eventos para promocionar productos japoneses” (MOFA, 2017, p. 13) con el apoyo y acción de las misiones diplomáticas japonesas en el mundo; y 3) promover la atracción de inversión y ampliar el número de turistas extranjeros en el territorio japonés (MOFA, 2017, p. 12).

Para crear un orden económico mundial abierto y basado en reglas, Japón ha desplegado esfuerzos diplomáticos en el plano bilateral con sus socios estratégicos, pero también en el nivel regional y multilateral en la OMC, G20, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en foros tales como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Alianza del Pacífico y en otros mecanismos regionales de América Latina y el Caribe (Uscanga, 2018, p.13). En el plano bilateral, los instrumentos de cooperación internacional, en particular la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD), ha sido tradicionalmente un elemento muy importante de la diplomacia económica japonesa.

En un primer lugar, es claro que la dotación de recursos permite mejorar las condiciones de vida de pobladores de un país en vías de desarrollo con condiciones precarias y fomentar el desarrollo económico general. Al mismo tiempo ha sido un instrumento para generar mayores oportunidades a sus empresas pequeñas y medianas en el exterior, tener mayor visibilidad regional, así como ejercer su poder suave, en ese sentido, no es extraño que MOFA la considere como un elemento clave de su política económica exterior. No obstante, en el año 2000 Tokio canalizó casi 800 millones de dólares, en el 2009 se redujo a 142 millones de dólares, para después tener una tendencia negativa durante 2010-2012, y recuperarse en 2014 con 434 millones de dólares. Diversas razones explican la caída y ligera recuperación de los flujos brutos de OAD. En primer lugar, los estragos del largo estancamiento de la economía nipona y la ausencia de una recuperación sostenida; en segundo lugar, la “graduación” de países de renta media-alta latinoamericanos que ya no

eran objeto de los tradicionales flujos de ODA; y por último, la racionalización de recursos después de 2011 debido al triple desastre derivado del sismo, el tsunami y la alerta nuclear en Fukushima.

II.1. América Latina en la óptica japonesa de política exterior

Una década tuvo que pasar para que un mandatario japonés visitara de nuevo América Latina después de la presencia del Primer Ministro Junichiro Koizumi en 2004, cuando presentó la “Visión para una Nueva Asociación Japón-América Latina y el Caribe” durante su visita oficial a Brasil (Murakami, 2017). Entre finales de julio y principios de agosto de 2014, Shinzo Abe realizó su primer viaje oficial a Latinoamérica, durante el cual anunció los tres principios guía u objetivos generales que dirigirían el esfuerzo diplomático de Japón en la región, que eran: 1) “Progresar Juntos” o el fortalecimiento de las relaciones económicas; 2) “Liderar Juntos” o trabajar juntos con la comunidad internacional; y 3) “Inspirar Juntos” o la promoción de intercambios personales e intercambios culturales y deportivos y otros intercambios (MOFA, 2016, p. 95). Estos son los objetivos generales de la política exterior japonesa hacia América Latina específicamente, de los cuales se desglosarán tanto estrategias como acciones.

El responsable del gobierno japonés ha efectuado otras tres visitas hasta la fecha a América Latina: en 2015 a Jamaica; el año siguiente realizó un viaje a Brasil, Cuba Argentina y Perú en el marco de la reunión de la Cumbre de Líderes del APEC; finalmente a Argentina en 2018, durante la celebración de la cumbre del G20, donde presenta su propuesta de “Conectividad”.

Una de las preguntas que puede derivarse se refiere a cómo explicar la intensa actividad diplomática en la región latinoamericana del Ejecutivo japonés después de su ausencia de diez años. La respuesta se resume en la mayor presencia de China en la escena económica y política regional que ha marcado señales de alerta para Tokio después de la visita de Xi Jinping en América Latina en 2013 (Costa Rica, Trinidad y Tobago y México), en 2014 en el marco de la VI Cumbre de Brasil de los BRICS, cuando visitó al país anfitrión y también viajó a Venezuela, Cuba y Argentina. Dos años después visitó Ecuador, Perú y Chile, y en diciembre de 2018, en el marco de la cumbre del G20 regresó a Buenos Aires y visitó Panamá, que había roto relaciones diplomáticas con Taiwán un año antes.

En ese sentido, Tokio busca reaccionar, quizá de manera tardía, al posicionamiento de Beijing en la región latinoamericana. No obstante, con la estrategia de “Juntos” y “Conectividad” intenta concentrar y dar coherencia a las acciones múltiples que la diplomacia japonesa despliega en lo económico y político en los diferentes países latinoamericanos y con sus diferentes esquemas regionales de cooperación e integración.

III. Reforzamiento de las relaciones económicas y políticas

La iniciativa Progresar Juntos parte de un reforzamiento de los nexos comerciales y de cooperación con América Latina por ser considerada como un gran mercado, una plataforma de exportación y también como “productora de recursos minerales (incluyendo metales raros), energía y alimentos” (MOFA, 2016, p. 95); por lo que es indispensable para el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón “asegurar un aprovisionamiento estable de recursos y alimentos de la región” (MOFA, 2015, p. 107). Tan solo Brasil es el primer productor de caña de azúcar, granos de café, tabaco, naranja y tercero en maíz y soya.

En el rubro de los recursos minerales, México destaca en ser primer productor de plata; Perú, el segundo del mismo mineral, tercero en cobre y zinc; y Venezuela por poseer las reservas probadas de petróleo más importantes del mundo. En tanto, Brasil es el tercer mayor productor de bauxita y hierro; Argentina, el tercero en litio, y Chile, el primero en cobre y renio y segundo en litio y molibdeno; finalmente, Bolivia ostenta la mayor reserva de litio del mundo (MOFA, 2017, p. 124).

Así, las estrategias desplegadas por el gobierno japonés para asegurar los flujos de esos recursos se traducen en un acercamiento y fortalecimiento de las relaciones bilaterales con los países en la zona, por ejemplo, mediante reuniones oficiales de alto nivel y visitas oficiales, como ha sucedido con las realizadas por Shinzo Abe a la región latinoamericana. También a través de la celebración de conmemoraciones de relaciones bilaterales, ya sea entre Japón y países latinoamericanos o entre este y organizaciones regionales.

Como ya se había planteado, la diplomacia económica de Japón observa positivamente las acciones a favor del libre comercio, facilitando los medios para fomentar el desarrollo de negocios de las corporaciones japonesas a fin de mantener el flujo de las cadenas globales de suministro y el mantenimiento de mercados abiertos (MOFA, 2016, p. 96). Otro objetivo fundamental para Japón es, por un lado, la promoción y facilitación de los flujos de comercio e inversión. Por otro lado, el fomento y apoyo de la expansión de las empresas japonesas en la región (Hoshino y Vega-Cespedes, 2016), así como la mejora del ambiente de negocios.

Para lograr esos objetivos, Tokio se ha basado en diferentes estrategias, por ejemplo, el establecimiento de Acuerdos de Asociación Económica (EPA por sus siglas en inglés) (Solís, 2017), el primero de ellos con México que entró en vigor en 2005 (Acosta Matuz, 2018), seguido por el de Chile en 2007; con Perú en 2012 y con Colombia que todavía se encuentra en proceso de negociación. En relación con los acuerdos de inversión, hacia el año 2015 se había concretado con Uruguay y Colombia y en 2017 un principio de acuerdo con Argentina. Por último, a principios de 2016 se firmó un Convenio para evitar la doble tributación entre Japón y Chile.

El acercamiento con los países latinoamericanos se ha realizado en varios niveles. En primer lugar, destacan los encuentros de alto nivel, específicamente entre jefes de Gobierno y ministros; en segundo lugar, la recepción de líderes provenientes de Latinoamérica en Tokio; y en tercer lugar, la concertación de mecanismos bilaterales de diálogo a nivel ministerial. En ese sentido, como ya se apuntó, en el año 2014 Abe retornó a América Latina visitando México, Trinidad y Tobago, Colombia, Chile y Brasil; mientras que a nivel ministerial, por citar un caso, el canciller de Panamá, Álvarez de Doto, hizo un viaje a Japón y posteriormente se sostuvieron las cumbres Japón-Panamá al margen de la Asamblea General de las Naciones Unidas y Japón-Perú en Beijing, China (MOFA, 2015, p. 116). En el año 2015 Abe visitó Jamaica (primera vez de un mandatario japonés), mientras que el Ministro de Asuntos Exteriores, Fumio Kishida, viajó a Cuba (igualmente, por primera vez); Tabaré Vázquez, presidente de Uruguay, visitó Japón al igual que el presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández.

En el año 2016 las acciones del Ejecutivo japonés se intensificaron visitando Brasil por la clausura de los Juegos Olímpicos; La Habana (primera ocasión de un primer ministro en funciones); y por la participación en la reunión del APEC en Perú, donde también rindió una visita oficial a ese país andino, además de viajar a Argentina (MOFA, 2017, pp. 115-116). Por su parte, el canciller Kishida viajó igualmente a la reunión del APEC, en donde sostuvo un encuentro con su homólogo peruano, además de reunirse con sus contrapartes de Paraguay, El Salvador, Argentina, y Jamaica. Posteriormente, los cancilleres de Paraguay, Panamá, El Salvador y Argentina se entrevistaron con Kishida en Japón, al igual que el Primer Ministro de Jamaica y el Presidente brasileño, Michel Temer, quienes realizaron giras oficiales a Japón (MOFA, 2017, pp. 115-116).

Hacia el año 2017 Shinzo Abe se entrevistó con el presidente de México, Enrique Peña Nieto, en el marco de la reunión del APEC en Vietnam (Uscanga, 2019, p. 861), al igual que con el presidente peruano, Pedro Pablo Kuczynski. Los cancilleres de Panamá y de Brasil se reunieron individualmente con el nuevo Canciller japonés que entró en funciones en el 2017, Taro Kono; el Ministro de Comercio de Ecuador efectuó una visita a Japón para promocionar las políticas de la nueva administración de Lenin Moreno. En tanto que el presidente argentino, Mauricio Macri, viajó a Japón y sostuvo una cumbre con Shinzo Abe; a principios del 2018, la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, efectuó una visita oficial a Tokio y se reunió con su homólogo japonés.

La intensidad de las reuniones de alto nivel estuvo acompañada por la celebración de comités y foros económicos que se han establecido con el fin de fomentar el diálogo conjunto entre empresarios y funcionarios gubernamentales para allanar el camino político y técnico para fomentar la

expansión de empresas japonesas, el incremento del comercio e inversión en Latinoamérica.

El año 2015 marcó una etapa interesante en los nexos de Japón con América Latina. En primer lugar, se celebró la primera Reunión Conjunta del Comité Público-Privado Japón-Cuba. En segundo, por el décimo aniversario de la entrada en vigor del EPA entre México y Japón, se llevó a cabo el comité para la mejora del ambiente de negocios a fin de reforzar los lazos económicos bilaterales. Para 2016 tuvo lugar la segunda reunión conjunta del Comité Público-Privado Japón-Cuba; el Foro Económico Japón-Argentina por la visita de Abe a este país, después se celebró la reunión del Comité Público-Privado Japón-Argentina, así como el comité de mejora del Ambiente de Negocios Japón-Argentina y el Comité Conjunto Japón-Argentina para la Promoción del Comercio y de la Inversión. En lo que respecta a Brasil, se realizó el mismo comité conjunto Japón-Brasil para la Promoción del Comercio e Inversión para mejorar las oportunidades económicas con estos tres países.

En el año 2017 se organizaron el Diálogo Político Japón-Cuba y los Comités de Cooperación Económica Japón-Brasil. Un aspecto relevante fue que en el marco de los procesos de acercamiento de la administración de Barak Obama a Cuba, Tokio también reaccionó para mantener un diálogo fluido con la Habana. De esta manera, los japoneses se posicionaron rápidamente para obtener ventajas económicas en el mercado cubano, sin embargo, con la presidencia de Donald Trump, tales acciones han bajado de intensidad.

Se puede deducir la importancia que cada uno de los países latinoamericanos tienen para la diplomacia de Japón en el contexto de la región. Es un hecho que México es un país clave para la política exterior japonesa, por ser “la segunda economía más grande de la región, y funciona como una entrada al mercado latinoamericano” (MOFA, 2018, p. 119). En el 2016 se estableció el consulado general japonés en León debido al aumento de residentes japoneses en la zona del Bajío mexicano y de la inversión nipona en la industria automotriz; alrededor de 1.100 empresas japonesas conducen operaciones económicas en México (MOFA, 2018, p. 119), lo cual representa un poco menos de la mitad del total de empresas con dichas operaciones en toda la región, que para 2016 registraron el número de 2.508 (MOFA, 2016, p. 98). México es un mercado atractivo para las corporaciones niponas también como puente de entrada hacia la región, pero especialmente como plataforma de exportación hacia los Estados Unidos (Lugo-Sanchez, 2018).

Otro importante socio para Japón es Brasil debido a que “las compañías japonesas continúan teniendo una fuerte confianza en el mercado brasileño.” (MOFA, 2018, p. 120). Argentina ocupó el interés japonés después de la ascensión de Mauricio Macri a la presidencia, por ello, se ha iniciado un acercamiento político y económico.

Japón promueve la cooperación en diversas áreas y modalidades. En particular, la “cooperación triangular” con países (que anteriormente eran receptores netos) tales como Argentina, Chile, Brasil y México considerados ahora como de renta media alta. Se mantienen los flujos de AOD en su modalidad de cooperación técnica y asistencia reembolsable y no reembolsable, además de ayuda humanitaria. En ese sentido, en el año 2015 Tokio proveyó a Chile y a Dominica artículos de primeros auxilios por las inundaciones en el primer país y por la destrucción ocasionada por la tormenta tropical Erika en el segundo.

En 2016 Japón otorgó 1 millón de dólares a fin de paliar la infección viral del Zika en la región, así como productos de ayuda inmediata y una cantidad de ayuda de emergencia de 1,35 millones de dólares por el terremoto de gran escala ocurrido en Ecuador. También se distribuyeron bienes de emergencia por los daños ocasionados por el huracán Matthew en Haití y Cuba, así como una ayuda financiera de 3 millones de dólares para Haití (MOFA, 2017, p. 119). En 2017 se le otorgó a Colombia una asistencia económica de 1 billón de yenes para la compra de equipo de desminado. Al mismo tiempo, Japón envió a su Equipo de Apoyo de Desastres como muestra de ayuda ante el sismo que golpeó a México en septiembre del mismo año (Uscanga, 2018).

Las organizaciones regionales latinoamericanas, como ya se expresó anteriormente, también han estado en la mira diplomática de Japón, especialmente en Centroamérica y el Caribe. Japón ha reforzado la cooperación, diálogo y ejecución de iniciativas con la Alianza del Pacífico, FOCALAE, el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), CARICOM, UNASUR, MERCOSUR, CELAC. El atractivo en la Alianza del Pacífico para Japón se muestra en su participación como nación observadora desde el año 2013 en la primera Reunión de Directores y Oficiales de Alto Nivel en el 2015.

En cuanto al FOCALAE, Japón envía a sus representantes a las reuniones ministeriales y ha sido co-presidente junto con Brasil en el Taller de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación (MOFA, 2016, p. 100). En la CELAC, en el año 2013 sostuvo la Reunión Extendida Troika+1 Japón-CELAC, siendo repetida en el año 2017; dicha organización resalta por ser la única a nivel regional que agrupa sin excepción a todos los países de América Latina y el Caribe, por ello el interés de Japón y también de China ya que ambos países la consideran como un mecanismo prioritario en sus estrategias en América Latina (Tzili-Apango, 2019). La diplomacia japonesa con MERCOSUR implementó el primer Diálogo para Fortalecer la Relación Económica en el año 2012, reuniéndose otras cuatro ocasiones, la última vez en 2017, en donde se intercambiaron puntos de vista en experiencias económicas y políticas comerciales.

En el SICA, Japón es un observador extrarregional y mantiene relaciones con sus miembros, que reúne a todos los países centroamericanos, a los cuales Tokio otorga prioridad en la formulación de esquemas de cooperación (MOFA, 2018, p. 120). En lo que respecta al diálogo político, el mismo comenzó desde la década de los noventa y se estableció la Cumbre Japón-Centroamérica desde 1996 hasta el año 2005, pero se le ha dado continuidad mediante las reuniones entre los cancilleres de los países centroamericanos por separado. En 2015 se conmemoró el 80° aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas con los países fundadores y se implementaron proyectos conmemorativos en las ramas económicas, sociales y culturales incrementando el entendimiento e intercambio económico, social, político y cultural mutuo (MOFA, 2016, p. 106). Ese mismo año se llevó a cabo el foro para el Diálogo y Cooperación Japón-Centroamérica, el segundo Foro de Negocios Japón-SICA, con 110 representantes de 52 compañías japonesas.

Japón también posee un fuerte interés en el CARICOM. El año 2014 se identificó como “El año de la amistad Japón-CARICOM” y el embajador especial japonés enviado para esa celebración recalcó que “Japón tiene un papel relevante a jugar especialmente en las áreas tales como reducción de riesgos desastres naturales, energía renovable, eficiencia energética, producción alimenticia por ser un país con experiencia y tecnología en esos campos” (MOFA, 2015, pp. 112). Se sostuvo la Cumbre Japón-CARICOM y Shinzo Abe presentó las tres políticas específicas guía para la región caribeña: “1) Cooperación hacia el desarrollo sostenible incluyendo la superación de vulnerabilidades particulares a las islas pequeñas, 2) Profundizar y expandir los lazos fundados en intercambio y amistad y, 3) Cooperación en la conducción de desafíos de la comunidad internacional.” (MOFA, 2015, p. 110).

En este marco tuvieron lugar conferencias a nivel ministerial Japón-CARICOM; representantes japoneses han participado en el Consejo de Relaciones Comunes y Exteriores del CARICOM y han viajado a Trinidad y Tobago, Santa Lucía, Guyana (donde se localiza la sede), Bahamas, Antigua y Barbuda; también han mantenido conversaciones con sus homólogos caribeños durante el año 2015, en el cual Japón inauguró su nueva embajada hacia el CARICOM en Barbados. En 2016 se realizó de nuevo la Reunión Ministerial Japón-CARICOM, en donde Japón abogó por reforzar sus tres políticas pilares hacia la región. Desde el año 2015 Abe anunció que extendería un proyecto de cooperación técnica en el área de la eficiencia energética y energías renovables a Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y San Cristóbal y Nieves (MOFA, 2016, p. 100). Hacia el año 2017, Japón envió bienes de alivio y apoyo a Antigua y Barbuda, afectada por el huracán Irma, y a Dominica, golpeada por el huracán María.

Como se demostró, se intensificaron las reuniones de altos funcionarios, además de las visitas recíprocas de líderes de América Latina en Japón y del Primer Ministro Abe a diferentes países latinoamericanos. Se reforzó la presencia de Japón en los mecanismos regionales y subregionales a través de proyectos de cooperación. La diplomacia económica, en particular, tuvo como misión abrir mayores oportunidades para las empresas japonesas frente a la creciente competencia que ha implicado la presencia de corporaciones chinas con ofertas muy atractivas (no necesariamente sustentables) para los países latinoamericanos. En ese sentido, Tokio ha intensificado sus acciones a través de presentar propuestas que involucren el sector público y privado, así como mejorar las condiciones de operación de los negocios japoneses con los países latinoamericanos.

II.2. Trabajando juntos con la comunidad internacional

El objetivo general del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón es posicionarse, de una mejor manera, ante los desafíos internacionales, o encontrar una forma de enfrentar los problemas globales con base en la cooperación intergubernamental con los diferentes países del mundo, en este caso con los latinoamericanos, con quienes comparte objetivos comunes para afrontar la situación grave del cambio climático, la cuestión del crecimiento sostenible, el desafío de la no proliferación y el desarme nuclear, así como la reforma del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Uscanga, 2005).

En cuanto a la no proliferación y desarme nuclear, así como los temas de la seguridad internacional, Japón ha buscado el apoyo para tales políticas con sus contrapartes latinoamericanas. En ese sentido, la estrategia ha sido la celebración de cumbres como las celebradas con Argentina, Colombia, Cuba, Brasil y Perú en el 2016, donde Japón presentó la posición oficial respecto a los problemas con Corea del Norte y los conflictos en el Mar del Sur de China y el Mar del Este de China (Teufel Dreyer, 2018). Resultado de ello es que “países de ALC han trabajado juntos con Japón en la campaña de presión internacional contra Corea del Norte al emitir declaraciones criticando el lanzamiento de misiles balísticos y pruebas nucleares” (MOFA, 2017, pp. 117-118). Por ejemplo, en el año 2017, México declaró persona non grata al embajador de Corea del Norte (Uscanga, 2019, p. 863) y Perú notificó al embajador del mismo país para que saliera del país, aumentando la presión y sumándose a la política promovida por Tokio (MOFA, 2018, p. 121).

La reforma del Consejo de Seguridad de la ONU es de un gran interés político para Japón y de ahí se explica el gran despliegue diplomático en Latinoamérica y en particular en el Caribe. La estrategia japonesa ha sido el acercamiento a países u organizaciones regionales con poder de influencia en el

medio internacional a través del sostenimiento de cumbres, programas de ayuda al desarrollo y cooperación en diversos ámbitos. Por ejemplo, en la quinta reunión de Ministros Japón-CARICOM, se expresó “la importancia de mantener y fortalecer relaciones cooperativas dirigida a la realización de la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU” (MOFA, 2017, p. 118). El acercamiento a este tipo de organizaciones, que agrupan una buena cantidad de Estados miembros de la ONU, independientemente de su bajo perfil económico y político o su dependencia de la ayuda japonesa, es una estrategia para influir en su toma de decisión política y en sus votos en el seno de ese organismo internacional, con el anhelo de Tokio de lograr tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.

II.3. La promoción de intercambios: Inspirando Juntos

El tercer pilar de la iniciativa “Juntos” en América Latina está orientado a incrementar de manera fluida los intercambios de personas y culturales entre Japón y los países de la región, poniendo un énfasis especial en las comunidades de origen japonés en ultramar. Se estima que 2,1 millones de descendientes japoneses radican en América Latina (MOFA, 2016, p. 98). Así, se puede decir que “la presencia de los Nikkei es la fundación de la buena voluntad, confianza y afinidad de los países de ALC hacia Japón” (MOFA, 2017, p. 125). En efecto, Latinoamérica tiene la comunidad de Nikkei más grande del mundo (60% del total de esa población en el mundo). Brasil, por los flujos históricos en la primera mitad del siglo XX (Schulze, 2014), contabiliza ahora la cantidad de 1,9 millones de Nikkei.

Lo anterior explica por qué Shinzo Abe, en su gira por América Latina en el año 2014, presentó en Sao Paulo la iniciativa “Juntos” y declaró lo que serían los pilares de la política japonesa hacia la comunidad Nikkei en la región en la que “1) La comunidad Nikkei es la fundación de la confianza sentida por ALC hacia Japón, 2) Fortalecer la colaboración con los jóvenes líderes Nikkei y 3) hacer de Japón un país por el cual los Nikkei estén orgullosos” (MOFA, 2018, p. 123). En Argentina, en el año 2016 se ofreció el apoyo a la comunidad Nikkei en el terreno cultural y deportivo, así como en el fortalecimiento de los vínculos con Japón donde “1.000 descendientes serían invitados a Japón en los siguientes cinco años” (MOFA, 2017, pp. 125-126).

La misma estrategia de promoción se orienta al intercambio de funcionarios públicos, de periodistas o líderes jóvenes a fin de “comunicar el atractivo de Japón, dirigido a promover la cooperación en aspectos más amplios” (MOFA, 2016, p. 98) y mostrar una buena imagen de Japón. Por ejemplo, en el año 2014 se realizaron programas de intercambio con el CARICOM, México, Cuba y Bolivia; en el 2015 se fortaleció el intercambio con Brasil por el 120º aniversario del establecimiento de relaciones

diplomáticas y con los países centroamericanos se celebró el Año de la Amistad Japón-SICA; en el 2016, semejantes eventos tuvieron lugar con Paraguay y en el 2017 en Chile. Es decir, Japón promueve activamente estos eventos conmemorativos para cumplir sus intereses y para proyectar su visibilidad en Latinoamérica al ejercer su poder blando.

El establecimiento de los “Años de Amistad” y aniversarios de instauración de relaciones diplomáticas es una estrategia complementaria para apuntalar la imagen de Japón; se puede evidenciar en los reportes del MOFA que en estos años conmemorativos se aprecia una mayor fluidez de encuentros de alto nivel, el establecimiento de foros y comités de negocios y políticos, el intercambio de personas y el incremento de acciones culturales (Kerber, 2018).

En 2015, se celebró el 120° aniversario de establecimiento de relaciones diplomáticas Japón-Brasil, resultando en el intercambio de alto nivel, cultural y la realización de 600 proyectos conmemorativos, entre ellos académicos, conciertos y exposiciones brasileñas en Japón. Ese mismo año se celebró el 80° aniversario de las relaciones diplomáticas de los fundadores del SICA con Japón y se efectuaron 300 eventos como conciertos, exposiciones de arte, festivales de cine que estaban destinados a introducir la cultura japonesa en la subregión, lo cual muestra la voluntad por crear y fomentar la afinidad hacia Japón en países con poca comunidad Nikkei.

En el año 2016 se conmemoró el 60° aniversario de la inmigración japonesa hacia Haití y Dominica y el 80° con Paraguay. En 2017 se celebró el 120° aniversario de la fundación de relaciones diplomáticas con Chile con eventos culturales, conciertos y se inauguró el Comité de Cooperación de Negocios Japón-Chile; en 2018, los 130 años de relaciones diplomáticas con México (Almada, 2018), y en 2019, los 120 años del inicio de la presencia de la migración japonesa en Perú.

Otra estrategia destaca el ejercicio de lo que podría denominarse como la “diplomacia imperial”, representados por los viajes de los príncipes japoneses a los países con los cuales se conmemoran “Años de Amistad”, el establecimiento de relaciones diplomáticas o el inicio de la migración japonesa. En 2014, el Príncipe y la Princesa de Akishino visitaron Perú, Argentina, Guatemala y México, mientras que la Princesa Takamado viajó a Brasil y Colombia; en el año 2015 el Príncipe y la Princesa Akishino viajaron a Brasil y se entrevistaron con la Presidenta brasileña, Dilma Rousseff, y a Honduras y El Salvador; la Princesa Mako visitó Paraguay en el año 2016, y en el verano de 2017 a Perú y Bolivia. También el Príncipe y la Princesa Akishino visitaron Chile y se reunieron con la Presidenta chilena, Michelle Bachelet.

II.4. La Iniciativa de Conectividad

El Primer Ministro japonés asistió a la reunión del G20 en Argentina del 30 de noviembre al 1 de diciembre del año 2018, siendo la cuarta ocasión en que visitaba América Latina. Allí presentó lo que denominó la nueva política exterior japonesa hacia América Latina, basada en la Iniciativa para mejorar la conectividad, que se divide en tres áreas: “1) “Conectividad de las economías” a través del libre comercio y de la inversión; 2) “Conectividad de valores” mediante el mantenimiento y el fomento de un orden internacional basado en reglas y apreciando la libertad y los principios democráticos compartidos; y 3) “Conectividad de la sabiduría” para enfrentar problemas comunes para toda la humanidad, tales como problemas medioambientales y sociales” (MOFA, 2018).

En el discurso de Abe, realizado en la ceremonia de clausura, detalla aún más su política que, en un sentido estricto, es una nueva versión de la iniciativa “Juntos”. De acuerdo con el primer ministro japonés, en el primer pilar la idea es preservar y fortalecer el sistema económico global abierto sustentado en el libre comercio, en donde las empresas japonesas desempeñen un papel sustancial dentro de las redes de producción global y cadenas de suministro. Asimismo, se busca colaborar para el desarrollo sostenido a través de la provisión de infraestructura de alta calidad (MOFA, 2018).

El segundo refiere a ‘fomentar la conectividad de valores’ basado en los principios de libertad, democracia y respeto al Estado de Derecho, donde Japón y América Latina deben ser líderes en “los esfuerzos para proteger ese orden internacional que hoy enfrenta numerosos desafíos” (MOFA, 2018). El tercer y último pilar se refiere a “fomentar la conectividad de la sabiduría” como un medio para atender problemas apremiantes como la conservación del medio ambiente, fomentar la seguridad y la salud siendo algunos de los temas que se insertan en los nuevos Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), donde Tokio puede aportar su experiencia en el desarrollo científico, tecnológico y de las tecnologías de la información.

III. Conclusiones

Como se pudo apreciar en el recuento de las iniciativas y acciones diplomáticas de Japón en el periodo 2014-2018, existe un esfuerzo para ampliar la presencia japonesa en América Latina en el plano bilateral con los países de la región a través de reuniones ministeriales y visitas de alto nivel. En los foros regionales se impulsan temas de interés estratégico a nivel político (reforma de la ONU) y económico (apoyar a sus corporaciones en sus estrategias de negocios) a fin de satisfacer sus prioridades nacionales y de mantener su visibilidad en la región, un tanto perdida por la ya contundente presencia de China. Éste ha usado la “diplomacia del yuan” sin restricciones en el monto de los recursos disponibles que puede colocar a través de proyectos de

cooperación, préstamos o en las capacidades de compra de recursos naturales y estratégicos que ha resultado un negocio irresistible para algunos países latinoamericanos.

Para Yusuke Murakami (2017), la política exterior de Japón hacia Latinoamérica ha carecido de continuidad y ahora de dirección. A pesar del esfuerzo institucional de MOFA para elevar la presencia de la diplomacia japonesa en América Latina, se observa que, en la información obtenida de los reportes analizados, su política ha sido reactiva, en muchos sentidos, con menos intensidad y capacidad de incidencia ante la merma de los recursos financieros que se han reflejado en la reducción de los flujos de AOD en la región latinoamericana.

En suma, en muchos sentidos América Latina se ha convertido en un espacio de prueba de las capacidades de la diplomacia japonesa para enfrentar los espacios de desplazamiento y atención que ha implicado la mayor proyección de Beijing en la región, lo cual ha mermado su capacidad para marcar los ritmos de la presencia asiática tal como lo hacía en los años setenta y ochenta donde se inyectó vastos recursos económicos a través de AOD y flujos de inversión como expresiones de la “diplomacia de chequera” (estrategia que Beijing aplica eficientemente ahora en los países latinoamericanos) y que ahora Tokio hoy día.

IV. Referencias bibliográficas

- ACOSTA, MATUZ, R. V. (2018). Breve compendio estadístico sobre el comportamiento de la interacción económica entre México y Japón a 13 años del Acuerdo para el Fortalecimiento de la Asociación económica. En A. C. Uscanga Prieto (Ed.). *China, Japón y Corea del Sur en las estrategias económicas de México. La política Comercial frente a las tendencias del neoproteccionismo de Estados Unidos*. (163-166). FCPyS, UNAM.
- ALMADA, C. (2018). *México-Japón: a 130 años de relaciones diplomáticas*. (19-23). Secretaría de Relaciones Exteriores.
- CREUTZFELDT, B. (2017). One Actor, many agents. China's Latin America Policy in Theory and Practice. En M. Myers and C. Wise. (Eds.). *The Political Economy of China-Latin America Relations in the new Millennium Brave New World*. (18-20). Routledge.
- GUAJARDO, J. (2016). A Latin America Perspective on China's Growing Presence in the Region. En R. Roett and G. Paz. *Latin America and the Asian Giants. Evolving Ties with China and India*. (68-74). The Brookings Institution Press.
- HOSHINO, Y. Y VEGA-CESPEDES, C. (2016). *Japanese FDI in the USA and Latin America*. (55-58). OLI Advantages, Entry and Performance, Lambert Academic Publishing.

- HUGHES, W., C. (2018). Japan's security policy in the context of the US-Japan alliance. En J. D.J Brown and J. Kingston. *Japan's Foreign Relations in Asia*. (48-59). Routledge.
- KERBER, V. (2018). Entrevista al Embajador Carlos Almada, *Newsweek en Español*. 21 de Octubre de 2018, p. 34.
- KOCHI, S. (2008). Japón ante el TLCAN: Entre Multilateralismo, Regionalismo y México. En P. De Lombaerde, S. Kochi y J. Briceño Ruiz, (Eds.). *Del Regionalismo Latinoamericano a la Integración Interregional*. (349-352). Siglo XXI-Fundación Carolina.
- LUGO-SANCHEZ, M. G. (2018). The role of Public Policies in Attracting Japanese FDI in Mexico. En M. Falck y L. Guzman-Anaya. *Japanese Foreign Investment in Mexico's Transport Equipment Sector*. (86-89). Springer.
- MATSUSHITA, H. (1998). La Diplomacia japonesa hacia América Latina en la época de Posguerra Fría. Comparaciones con las etapas anteriores. En T. S. di Tella y A. Hosono, (Eds.). *Japón/América Latina. La construcción de un vínculo*. (141-159). Nuevo hacer-Grupo Editor Latinoamericano.
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2018). CLOSING CEREMONY FOR THE 120TH ANNIVERSARY OF THE ESTABLISHMENT OF DIPLOMATIC RELATIONS BETWEEN JAPAN AND ARGENTINA. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/LA_C/SA/AR/PAGE4E_000955.HTML](https://www.mofa.go.jp/la_c/sa/ar/page4e_000955.html).
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2017). DIPLOMATIC BLUEBOOK 2018. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FP/PP/PAGE25E_000237.HTML](https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page25e_000237.html)
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2016). DIPLOMATIC BLUEBOOK 2017. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FP/PP/PAGE22E_000817.HTML](https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page22e_000817.html)
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2015). DIPLOMATIC BLUEBOOK 2016. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FP/PP/PAGE24E_000157.HTML](https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page24e_000157.html)
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2014). DIPLOMATIC BLUEBOOK 2015. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FP/PP/PAGE24E_000100.HTML](https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page24e_000100.html)
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2018). DISCURSO DEL PRIMER MINISTRO ABE EN LA CEREMONIA DE CLAUSURA DEL CENTÉSIMO VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA RELACIÓN DIPLOMÁTICA ENTRE JAPÓN Y ARGENTINA. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FILES/000433171.PDF](https://www.mofa.go.jp/files/000433171.pdf).
- MURAKAMI, Y. (2017). ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE JAPÓN Y AMÉRICA LATINA: TRAYECTORIA Y PERSPECTIVAS. EN Y. MURAKAMI (ED.). DESARROLLO, INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y

- ASIA-PACÍFICO. PERSPECTIVAS Y ROL DE JAPÓN. (p. 188). INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS.
- SCHULZE, F. (2014). NATION AND MIGRATION: GERMAN-SPEAKING AND JAPANESE IMMIGRANTS IN BRAZIL, 1850-1945. EN N. FOOTE Y M. GOEBEL (EDS.). IMMIGRATION AND NATIONAL IDENTITIES IN LATIN AMERICA. (127-129). UNIVERSITY PRESS OF FLORIDA.
- SOLÍS, M. (2017). *Dilemmas of a Trading Nation. Japan and the United States in the Evolving Asia-Pacific Order.* (130-132). The Brookings Institution Press.
- STALLINGS, B. Y SZÉKELY, G. (1994). *Japón, los Estados Unidos y América Latina. ¿Hacia una relación Trilateral en el hemisferio Occidental?* (23-28). Fondo de Cultura Económica.
- STATISTICS BUREAU OF JAPAN. (2018). *Statistical Handbook of Japan 2018.* Disponible en: <http://www.stat.go.jp/english/data/handbook/c0117.html>
- TEUFEL DREYER, J. (2018). Territorial Issues in the Indo-Pacific: The East China Sea ...and Beyond. *Japan Review*, Vol. 2, Núm. 3, Winter 2018.
- TZILI-APANGO, E. (2019). Visiones Críticas de la Estructura de la Relación China-América Latina y el Caribe. En C. Uscanga, J. F. López Aymes, Y. Murakami y E. Tzili-Apango. *Política Exterior y Estrategias Económicas de Japón, China y Corea del Sur en América Latina para el siglo XXI.* (En proceso de edición).
- USCANGA, C. (2005). Japón y la reforma de las Naciones Unidas. En M. C. Rosas, (Coord.). *60 años de la ONU: ¿Qué debe Cambiar?* (335-346). UNAM-Universidad Nacional de Australia.
- USCANGA, C. (2018). Japón y México: Arraigados lazos Fraternal. *Newsweek en Español.* 21 de Octubre de 2018, 36-37.
- USCANGA, C. (2019). La Política Exterior del gobierno mexicano en el pacífico asiático (2012-2018). *Foro Internacional*, vol. LIX, Julio-Diciembre 2019, Núm 3-4, p.861.
- USCANGA, C. (2018). Relaciones Internacionales de Japón. Estrategias y acciones en América Latina Para el siglo XXI. *Cuadernos de la Coordinación de Humanidades Coordinadas 2050*, núm. 23, UNAM, 6-8.